



Asamblea General

PROVISIONAL

A/43/PV.26
12 de octubre de 1988

ESPAÑOL

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 26a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 11 de octubre de 1988, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. CAPUTO (Argentina)
más tarde: Sr. CABRAL (Guinea-Bissau)
(Vicepresidente)

- Debate general [9] (continuación):

Declaraciones formuladas por:

Sr. Hannibalsson (Islandia)
El Príncipe Bolkiah (Brunei Darussalam)
Sr. Fischer (República Democrática Alemana)
Sr. Hurst (Antigua y Barbuda)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. HANNIBALSSON (Islandia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por su elección para la Presidencia del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. El Gobierno de Islandia le desea todo tipo de éxitos en el desempeño de su importante y prestigioso cargo.

Muchos consideraron la firma de la Carta de las Naciones Unidas como la primera gran victoria de la paz en el mundo moderno. Se previó un sistema de seguridad internacional por el cual se garantizaría la paz en forma colectiva y las medidas regionales serían en gran parte superfluas.

Lamentablemente, el sueño nunca se hizo realidad. En cambio, la llegada de la guerra fría estimuló el crecimiento de alianzas militares y un sistema de seguridad por medio del terror mutuo ante los armamentos nucleares.

No voy a decir que fue una falla básica de la propia Carta, por exceso de optimismo. Quizá sea así pero, sin embargo, estoy seguro de que la búsqueda de "un mundo" incorporada en la Carta nunca fue totalmente abandonada. Además, no hay que subestimar los éxitos importantes que ha tenido recientemente la humanidad para eliminar algunos de los obstáculos que había para el respeto estricto de la Carta de las Naciones Unidas.

Naturalmente, la historia será el juez final. La mayoría de nosotros cree que nos encontramos ahora en una encrucijada de las relaciones Este-Oeste. No quiero subestimar el papel de la unidad y la firmeza occidentales para traernos a la actual coyuntura. Sin embargo, no se puede negar que también tiene sus méritos el Este, donde los vientos refrescantes de cambio han dado como resultado un enfoque más dinámico y favorable en materia de política exterior.

Las mejoras han sido particularmente notables en las esferas de la limitación de los armamentos y en las cuestiones regionales. En la limitación de los armamentos, por primera vez superamos las meras limitaciones a los armamentos nucleares para pasar a reducciones significativas. El Tratado por el que se

reducen los armamentos nucleares de alcance intermedio, que mi país celebró como un hito importantísimo, ha inspirado confianza en toda la gama de cuestiones relativas a la limitación de los armamentos y dado nuevo impulso a las conversaciones encaminadas a reducir los arsenales nucleares estratégicos, al igual que las armas químicas y convencionales. No menos importante es el movimiento del que hemos sido testigos, tendiente a la solución pacífica de los conflictos regionales, muchos de los cuales han sido una espina clavada en el cuerpo político internacional durante muchos años.

Tomadas en conjunto, estas novedades han creado expectativas de que las Naciones Unidas - que ya no tienen la carga de la rivalidad de la guerra fría - puedan comenzar a cumplir su cometido de conformidad con las esperanzas que se depositaron en ellas en el momento de su fundación.

No se puede negar que los progresos logrados se deben en gran medida al mejoramiento de la atmósfera en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, sería erróneo considerar a las Naciones Unidas simplemente como un aditamento a la diplomacia de las superpotencias. Por una parte, hacerlo así es pasar por alto la tremenda labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas, que realizan un esfuerzo para aliviar las causas de los conflictos humanos. Al intentar eliminar esas causas - sean la pobreza, las enfermedades, la ignorancia o la discriminación - las Naciones Unidas no sólo han prestado un valioso servicio a la paz en distintas regiones del mundo, sino que han impedido que los conflictos regionales se convirtieran en campo de batalla de la guerra fría.

Además, hay derecho a preguntarse dónde nos encontraríamos ahora de no haber sido por el papel fundamental de mediación de las Naciones Unidas en muchos conflictos regionales.

En muchos aspectos, éste ha sido el mejor momento de las Naciones Unidas, como lo ha demostrado la concesión tan merecida del Premio Nobel de la Paz, este año, a las Fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En un tiempo relativamente breve, la Organización ha negociado en la retirada soviética del Afganistán y la cesación del fuego en la guerra entre el Irán y el Iraq. Gracias a las Naciones Unidas, quizá ya tengamos a la vista el fin de la guerra en el Sáhara Occidental y se han logrado progresos hacia una solución en Chipre. Si todo va bien, los esfuerzos de las Naciones Unidas en Angola y en Namibia, cuyos legítimos deseos de independencia no deben ignorarse por más tiempo, pueden dar frutos en un futuro no muy lejano.

En una nación como Islandia, que no tiene ejército propio, buenas nuevas como éstas son acogidas con un beneplácito especial. Pero no olvidemos que para salvaguardar el progreso logrado serán necesarias dedicación y buena voluntad continuas de todos. Por cierto, esto dependerá mucho del trabajo que se lleva a cabo en la reunión de evaluación en Viena, de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y en gran medida en lo que tiene que ver con dimensión humanitaria. Al cumplir con sus compromisos en cuanto a los derechos humanos fundamentales, incluidos los derechos de los hombres y de las mujeres a participar plenamente en todas las esferas de la vida social y económica, los gobiernos no sólo aumentan el nivel de bienestar entre sus ciudadanos, sino que también prestan servicio a la paz. En la actual etapa de Viena, Islandia trabajará en aras de un resultado sustantivo que se base en el tratamiento equilibrado de toda la gama de temas que abarca el Acta Final de Helsinki.

Personalmente, me parece una paradoja curiosa que en un momento en que se pone las mayores esperanzas en las Naciones Unidas, la Organización se encuentre en medio de una importante crisis financiera. Islandia aplaude los planes de la Unión Soviética y últimamente de los Estados Unidos, de pagar sus contribuciones atrasadas, y hace un llamamiento a los otros Miembros que no lo hayan hecho todavía a que actúen de la misma manera. Esto es especialmente urgente, ya que parece que el acrecimiento de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz exigirán mayores recursos. También hay que seguir haciendo hincapié en el proceso de reforma y de renovación dentro de la propia Organización.

Cuando miramos hacia el futuro vemos que son numerosos los retos a que nos debemos enfrentar.

A pesar de los recientes progresos en el control bilateral de armamentos, aumenta el costo de la carrera de armamentos al igual que la precisión y el poder destructivo de las armas nucleares. Por lo tanto, es claro que el control de armas nucleares debe seguir teniendo la mayor prioridad. Al realizar reducciones importantes en los armamentos nucleares estratégicos hay que tener mucho cuidado y debe resistirse firmemente cualquier cambio en el enfrentamiento militar hacia nuevas categorías de armas o regiones. En opinión del Gobierno de Islandia, resulta de primordial importancia que un Tratado para la prohibición de los misiles de largo alcance basados en tierra conduzca a una menor actividad militar en el mar. Por este motivo, el pueblo de Islandia ha acogido con beneplácito el acuerdo en principio entre las superpotencias, logrado en su reunión de Washington, para buscar los medios de limitar los misiles nucleares de crucero de largo alcance con base en el mar.

Como es bien conocido, mi país no permite armas nucleares en su territorio y parte de la base de que los navíos que lo visiten respetarán su soberanía en ese aspecto. Huelga insistir en que los accidentes que implican las armas nucleares en el mar podrían tener consecuencias desastrosas para una nación como Islandia, cuyo medio de vida radica en los recursos vivos del mar.

Al avanzar hacia reducciones importantes en los arsenales nucleares, la necesidad de corregir el actual desequilibrio en el campo de las fuerzas convencionales y de equipamiento convencional en Europa ha adquirido una nueva urgencia. Por haber participado junto con sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en negociaciones con los Estados partes en el Tratado de Varsovia respecto a nuevas conversaciones con miras a una estabilidad convencional, Islandia espera la pronta adopción de un mandato para garantizar que este año esas importantes conversaciones puedan avanzar de la manera prevista.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, quizá haya sido una decepción en cuanto a que no se logró un consenso respecto de un documento final. Sin embargo, mi país se siente alentado porque se dieron una serie de pasos positivos. Señalo a la atención en particular las discusiones concretas acerca del Tratado sobre la no proliferación y el memorando nórdico respecto de esa cuestión, así como las que se han celebrado sobre los temas

de la verificación y de las armas químicas. La pronta concertación de una prohibición completa de las armas químicas debe seguir siendo uno de nuestros objetivos principales. Islandia se siente alentada por el hecho de que hayan llegado a su etapa final las negociaciones acerca de este tema en la Conferencia de Desarme de Ginebra. También acojo con beneplácito la oportunidad de declarar aquí el pleno apoyo de mi país a la propuesta formulada por el Presidente Reagan en este foro hace dos semanas, de convocar a una conferencia internacional para reforzar el Protocolo de Ginebra de 1925, que proscribe la utilización de armas químicas.*

Cuando preparamos el camino hacia el programa multilateral de desarme para el próximo decenio, debemos basarnos en el documento que casi se convirtió en documento final del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y en los compromisos que todos asumimos en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones del año 1978.

Anteriormente hablé del progreso que hemos logrado en cuestiones regionales. Lamentablemente, también ha habido excepciones. La descongelación en las relaciones entre el Este y el Oeste no ha logrado que el proceso de paz en el Oriente Medio avance de manera importante. Cualquier solución pacífica al conflicto árabe-israelí dependerá de la moderación mutua y de un espíritu de transacción. Como mínimo, si bien Israel debe reconocer el derecho del pueblo palestino a decidir su propio futuro, el mundo árabe debe dejar de poner en tela de juicio el derecho irrefutable del Estado de Israel a existir. Los trágicos acontecimientos del año pasado en los territorios ocupados por Israel han sido causa de preocupación para la comunidad mundial y han vuelto a despertar el interés en una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas para discutir una solución cabal de paz.

Pasando a Centroamérica, los recientes esfuerzos de paz no han quedado a la altura de las expectativas. Islandia, al igual que el resto de los países nórdicos, opina que los mismos países de la región deben encargarse de promover la paz y la democracia.

* El Sr. Cabral (Guinea-Bissau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En cuanto a la situación en el Asia sudoriental, simplemente quiero reiterar la continua pertinencia de la resolución aprobada sobre Kampuchea el año pasado por la Asamblea General, copatrocinada por mi país, y que este año será presentada nuevamente con algunas ligeras enmiendas.

Si me explayé demasiado sobre las cuestiones políticas y militares, ha sido únicamente porque temo que los conflictos armados todavía puedan transformar nuestro floreciente optimismo en pesimismo y desesperación. Al mismo tiempo, cualquier enumeración de las tareas que nos quedan por realizar quedaría incompleta si dejáramos de mencionar los desafíos a que nos enfrentamos en las áreas conexas del medio ambiente y del desarrollo.

Tal como se observó atinadamente el año pasado en el informe de la Comisión Brundtland, nos enfrentamos a una dimensión amplia y creciente de la responsabilidad en el ámbito de la ecología. Estos problemas tienen un carácter transnacional, ya se trate de la contaminación, el efecto de invernadero o el deterioro de la capa de ozono, y deben tratarse con una estrategia mundial, porque si no, empezarán a perjudicar seriamente la calidad de la vida en este planeta.

La negligencia del medio ambiente está, a su vez, directamente relacionada con la mala situación económica de muchos países en desarrollo. En Africa, la deforestación y la desertificación empeoran la situación difícil de varios países en los cuales los niveles de renta per cápita son más bajos hoy que a principios del decenio. Por lo tanto, se ha vuelto urgentemente necesario un esfuerzo de desarrollo para aliviar la pobreza y el hambre en ese hemisferio.

Sin embargo, como todos lo saben, el problema del desarrollo no está limitado a un medio ambiente en decadencia. Quiero señalar en particular la aplastante carga de la deuda del mundo en desarrollo, que no solamente detiene el crecimiento económico necesario sino que constituye una presión peligrosa sobre los débiles fundamentos democráticos de varios Estados. Nadie debe minimizar los aspectos múltiples y complejos de este problema. Además, es erróneo desde el punto de vista económico e indefendible desde el punto de vista moral que las naciones industrializadas estén extrayendo de los países en desarrollo miles de millones de dólares por concepto de pago de la deuda y de sus intereses. De conformidad con los cálculos del Fondo Monetario Internacional (FMI), esas transferencias netas de los países pobres a los ricos oscilan actualmente entre 30.000 y 40.000 millones de dólares por año.

El aumento de la asistencia y el alivio de la deuda sólo serán suficientes como forma de subsanar este estado de cosas a largo plazo, si van vinculados a planes amplios de cambio estructural en las relaciones Norte-Sur. Pero tengamos presente que no se puede pretender que ningún sistema económico sea totalmente satisfactorio o verdaderamente eficaz si le falta la participación genuina y plena de toda la gente, hombres y mujeres por igual. A este respecto, permítaseme adherir a la opinión expresada por el Ministro de Asuntos Sociales de Islandia en la Conferencia del Consejo Nórdico sobre Igualdad de Derechos, celebrada en Oslo en agosto pasado, que pidió el establecimiento de una organización especial de las Naciones Unidas para tratar el tema de la igualdad de derechos.

Frecuentemente el vínculo entre los derechos humanos y el desarrollo es muy estrecho. Islandia cree firmemente que la comunidad mundial debe mantener su presión sobre el régimen racista de Pretoria, cuya política de apartheid y de desestabilización es una de las causas fundamentales de la tragedia humana que tiene lugar en el Africa meridional.

En un año en que estamos celebrando el cuadragésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, debemos reafirmar nuestra obligación de abolir las violaciones a los derechos humanos allí donde tengan lugar, independientemente del color o el credo político.

Al principio me referí a la visión optimista que la Carta de las Naciones Unidas tuvo acerca de la paz y la seguridad universales. Quizá todavía esté lejano en el futuro el logro de esa visión. Sin embargo, ahora que avanzan la paz y la libertad en el mundo, como raramente lo han hecho en los últimos 40 años, está renaciendo la confianza en la eficacia de esta Organización mundial.

No obstante, mientras algunos de los críticos de las Naciones Unidas quizás hayan quedado desarmados, es necesario advertir contra expectativas no realistas. Por una parte, el solo hecho de salvaguardar lo que se ha logrado va a demandar un esfuerzo redoblado. En ese sentido, se ajusta a la verdad la afirmación de que debemos correr, simplemente para mantenernos en el mismo lugar en que nos encontramos.

Para concluir, permítaseme expresar la esperanza de que este período de sesiones de la Asamblea redunde en un fortalecimiento de nuestro compromiso con los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. En este empeño prometo el apoyo pleno y leal de mi país.

El Príncipe MOHAMED BOLKIAH (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Felicito al Sr. Dante Caputo por su elección a la Presidencia del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Mi delegación confía en que todos podremos aprovechar su experiencia y su sabiduría y en que dará una orientación positiva a nuestros debates.

También deseo expresar mi reconocimiento al Presidente saliente, Su Excelencia el Sr. Peter Florin, por la forma tan atinada en que dirigiera los trabajos del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General así como del decimoquinto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y tercero dedicado al desarme.

En estos últimos meses hemos visto en muchas partes del mundo iniciativas de paz que han suscitado esperanzas de que haya una conciencia mayor de que los conflictos armados sólo provocan sufrimiento humano.

Se piensa generalmente que la paz tiene ahora muchas más posibilidades de éxito. Esto se puede atribuir en gran medida al mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La firma del Tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance marcó el comienzo de las iniciativas de paz. Felicito a los dirigentes de ambos países por la orientación positiva que han adoptado por demostrar que los problemas y los conflictos pueden resolverse mediante la negociación.

La mejoría de las relaciones soviético-norteamericanas preparó el camino para los acuerdos sobre el Afganistán, que constituyen un gran paso adelante. Esperamos que estos acuerdos permitan que el pueblo afgano regrese de los campamentos de refugiados al Afganistán, para vivir allí en paz.

También ha habido un progreso perceptible en otras regiones, como Chipre, el Sáhara Occidental y Nueva Caledonia. En el Africa meridional, el progreso para asegurar la independencia viable de Namibia debe incluir la retirada de las tropas extranjeras.

Mi delegación se alegró al escuchar el anuncio hecho por el Secretario General acerca de la cesación del fuego entre el Irán y el Iraq. Esperamos que se puedan superar las dificultades en las negociaciones de paz y que la cesación del fuego lleve a una paz duradera entre los dos países, poniendo fin al terrible derramamiento de sangre y a la destrucción bélica y aliviando también la tirantez internacional. Asimismo, felicitamos al Secretario General por su perseverancia denodada en pro de la cesación del fuego, a pesar de las grandes dificultades. Nos alegra que tanto el Irán como el Iraq se percaten de la futilidad de continuar esta guerra trágica e insensata.

El surgimiento de estas iniciativas de paz en tantas regiones del mundo ha colocado una vez más a las Naciones Unidas en el centro del escenario, donde le corresponde estar. Merced a la dedicación personal y a la labor incansable del Secretario General, así como al apoyo constante de Miembros de esta Organización, el pabellón de las Naciones Unidas es visto una vez más como símbolo de esperanza en un futuro de paz y de seguridad para todos.

Este progreso complace a mi delegación. La eficacia de las Naciones Unidas depende de sus Miembros. Hoy observamos la creciente voluntad de los Estados Miembros de acudir a las Naciones Unidas para resolver sus conflictos en lugar de continuar con las hostilidades armadas. Creemos que las Naciones Unidas pueden cumplir su misión de conformidad con la Carta. Para nosotros, como país pequeño, es de importancia especial que se siga esta pauta de solución de los conflictos en forma pacífica y a través de las Naciones Unidas, en lugar de recurrir a la fuerza militar.

Sin embargo, aún quedan muchos problemas de larga data. El pueblo palestino continúa privado de su derecho a la libre determinación y a su independencia, algo que le impide regresar a su patria. La política de agresión y expansión de Israel en los territorios ocupados ha empeorado aún más el conflicto. El levantamiento en curso en los territorios ocupados debería convencer a Israel de que la ocupación de las tierras palestinas sólo provocará la inseguridad y la inestabilidad tanto en la región como en el propio Israel.

Israel no puede negar para siempre a los palestinos el derecho a una patria; ni puede esperar que algún día los palestinos acepten su gobierno. Por este motivo, mi delegación apoya la convocación de una conferencia internacional de la paz para el Oriente Medio con la participación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), como único y legítimo representante del pueblo palestino. Esperamos que la conferencia pueda encontrar una solución justa, perdurable y global al conflicto árabe-israelí.

En Sudáfrica, queda todavía por dismantelar el sistema de apartheid del régimen racista de Pretoria, a pesar de las repetidas condenaciones internacionales de la política racista inhumana de terror y de sufrimiento contra la población negra de ese Estado y sus países vecinos. Pedimos a la comunidad internacional que continúe ejerciendo presión política y económica contra Sudáfrica para que se pueda dismantelar la política de apartheid e impere así la justicia.

En nuestra región ha habido señales alentadoras de que el problema de Kampuchea se podrá resolver. Por primera vez, las cuatro facciones kampucheanas y los representantes de países interesados en la región se reunieron en Bogor, Indonesia. La reunión extraoficial de Yakarta significó un importante avance, y esperamos que ello motive otras reuniones para que se pueda resolver la cuestión de la ocupación extranjera de Kampuchea. Mi delegación ha sostenido siempre que no se puede lograr un arreglo político y global mientras queden fuerzas extranjeras en Kampuchea. Por lo tanto, pedimos el retiro de esas fuerzas para que se pueda promover el proceso de reconciliación nacional entre todos los kampucheanos bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk.

Durante 40 años la península coreana ha estado en tensión por el conflicto entre las dos Coreas. Brunei Darussalam espera que el diálogo y las iniciativas recientes de los dos países traigan la paz y la estabilidad, a fin de que se logre una eventual reunificación nacional. También queremos reiterar nuestro apoyo al

ingreso de la República de Corea como miembro de las Naciones Unidas, si así lo desea, de conformidad con el principio de universalidad de las Naciones Unidas.

Es trágico que esta Organización enfrente problemas financieros tan graves en momentos en que puede hacer una contribución valiosa a la paz. La crisis financiera que amenaza a las Naciones Unidas tiene ahora un efecto devastador en su capacidad de trabajo.

Ninguno quiere que las Naciones Unidas se deslicen hacia la bancarrota y el olvido. Por el contrario, queremos ver unas Naciones Unidas fuertes y capaces de estar a la altura de los retos de hoy. La clara demostración de todos los miembros de su apoyo político a las Naciones Unidas mediante el pago de sus cuotas sigue siendo la única forma de evitar una posición de debilidad. A juicio de mi delegación, debemos a nuestra generación y a las generaciones futuras mantener esta Organización para garantizar la supervivencia pacífica de la humanidad.

La situación del mundo de hoy es mucho más alentadora que hace un año, y hay un mensaje claro; a saber, que todos los signatarios de la Carta de las Naciones Unidas deben adherir a sus principios básicos. Además, en momentos en que hay mayores posibilidades de paz es importante que se escuche la voz de las Naciones Unidas. Tenemos que asegurar un mundo pacífico para que todos vivamos en él.

Sr. FISCHER (República Democrática Alemana) (interpretación del texto inglés, facilitado por la delegación, del discurso pronunciado en alemán): De forma justificada, con satisfacción y alivio, los pueblos ven cambios alentadores en el desarrollo de los acontecimientos internacionales. Las tensiones y el enfrentamiento han disminuido, y ahora existe una tendencia auspiciosa.

Por primera vez en la historia ha comenzado el verdadero desarme en una determinada esfera. El mundo observa con un sentimiento de alivio la destrucción de armas nucleares sumamente avanzadas, como resultado del Tratado concertado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Desde luego, aumenta la confianza el hecho de ver que la razón política y un sentido de responsabilidad, también política - así como una toma de conciencia de que la existencia de armas nucleares de destrucción en masa ha cambiado el mundo -, pueden superar viejas maneras de pensar y de actuar dictadas por la disuasión con sus riesgos conexos.

Ha revivido el diálogo político, dando lugar a resultados alentadores; los esfuerzos por solucionar de manera pacífica los conflictos regionales, complejos, prolongados y costosos, han mejorado visiblemente y por primera vez está a la vista una solución.

Estos procesos, aunque son sólo el comienzo de un giro hacia una mejoría, abren mayores oportunidades de acción para las Naciones Unidas.

Todo ello indica que valen la pena los esfuerzos en aras de la distensión y el desarme, que es factible hacer un cambio para mejorar. En este contexto, el más alto representante de la República Democrática Alemana, Erich Honecker, en su visita a la Unión Soviética, hizo notar que su país había participado en los recientes y alentadores acontecimientos a través de políticas previsibles, constructivas y con mucha iniciativa. Y continuó diciendo que para la República Democrática Alemana, y con vistas al futuro, eran cuestiones de importancia especial una paz segura, alejarse de los enfrentamientos en las relaciones internacionales y orientarse hacia la cooperación.

Sin embargo, para ser realistas hay que señalar que la situación mundial sigue siendo compleja y contradictoria. Siguen creciendo las montañas de armas, tanto nucleares como convencionales, se continúa con los ensayos de armas nucleares y se están probando y pasando a la producción nuevos tipos de armas. No se han abandonado los planes para armar el espacio ultraterrestre. Los actuales gastos militares en el mundo llegan a una suma equivalente a los daños materiales causados por las dos guerras mundiales juntas.

Muchos flagelos como el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la destrucción del medio ambiente y el subdesarrollo están adquiriendo cada vez más proporciones tales que las convierten en una amenaza a la humanidad. Sigue siendo posible una catástrofe mundial, ya sea militar, económica, ecológica o de otra índole mientras los medios para impedirla sean víctimas de la política de armamentos en aras de las utilidades. Compartimos la opinión de que no solamente no debe permitirse que se suspendan las negociaciones de desarme, sino que existe una verdadera necesidad de obtener más resultados, ya que sólo de esta manera pueden liberarse recursos enormes para ayudar a resolver o por lo menos a mitigar los problemas mundiales de la humanidad.

Treinta años atrás, cuando la guerra fría estaba empujando al mundo al borde de una guerra "caliente", Bertrand Russell y Albert Einstein exigían, en vísperas de la fundación del movimiento Pugwash, lo siguiente:

"Debemos aprender a pensar de una manera nueva. Tenemos que aprender a no preguntarnos qué medidas pueden tomarse para obtener la victoria militar del grupo de nuestra preferencia, porque ya no existen esas medidas; la pregunta que tenemos que hacernos es la de qué medidas pueden tomarse para impedir una competencia militar cuyo resultado ha de ser el desastre para todas las partes."

Todo el mundo ha compartido desde entonces esta concepción. Es cierto: en la era nuclear, la violencia, la guerra y el enfrentamiento se han convertido en medios políticos inadecuados. Ya no puede apoyarse la seguridad en montañas de armamentos, en la disuasión mutua. La disuasión significa - de otro modo no sería verosímil - perpetuar la carrera de armamentos. La disuasión cuenta con el miedo, engendra la desconfianza y puede fallar, no sólo en el caso de un acto irracional sino también porque cada vez se vuelve más difícil para el hombre manejar los sistemas de armas tan altamente refinados.

La alternativa es una seguridad que se base en la cooperación política, económica, ecológica, cultural y humanitaria, junto con la disminución sistemática del factor militar. Este concepto puede transformar el riesgo compartido en que se encuentra la humanidad, quiérase o no, en una trama de seguridad compartida por todas las naciones.

Es alentador que el debate sobre esta cuestión vital haya comenzado en el Este y el Oeste, en el Norte y en el Sur. Permítaseme recordar la propuesta de los Estados socialistas de un sistema amplio de paz y seguridad internacionales, y las propuestas y las ideas presentadas aquí por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética. Permítaseme recordar la Iniciativa de las Seis Naciones de crear un nuevo concepto de seguridad mundial sin armas nucleares, la iniciativa de la India de crear un sistema de seguridad mundial completa y las ideas de muchos políticos de Europa occidental de establecer estructuras de seguridad en la cooperación y soluciones de cooperación.

Todos estos empeños en pro de un nuevo concepto de las relaciones internacionales reciben el apoyo del Estado alemán socialista. Las condiciones han madurado lo bastante como para presionar para que haya resultados en el diálogo sobre políticas de seguridad en las Naciones Unidas.

Hay que reconocer que aún estamos muy lejos de un mundo sin armas, pero el único camino para llegar a ese destino son las medidas de limitación de armamentos y desarme. El Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor ha demostrado que este es un camino practicable. En ese sentido, los Estados partes en el Tratado de Varsovia presentaron propuestas pertinentes en el período de sesiones del Comité Político Consultivo de la alianza celebrado en julio último. Prevéan las prioridades que paso a enumerar.

La concertación de un tratado para reducir a la mitad los arsenales ofensivos estratégicos soviéticos y norteamericanos, al tiempo que se cumpla fielmente el Tratado de misiles antibalísticos, y luego nuevas medidas para reducir los arsenales de armas nucleares hasta su eliminación.

Una prescripción total y general de ensayos de armas nucleares y, como paso conducente a este objetivo, acuerdos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América para disminuir la potencia y el número de sus explosiones nucleares.

La prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Con este fin, una proscripción de las armas antisatélites, el establecimiento de un cuerpo de inspectores para observar todos los lanzamientos al espacio y la creación de una organización del espacio ultraterrestre.

Una proscripción de las armas químicas.

Reducciones radicales en las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa.

La inclusión de las fuerzas navales en las negociaciones de desarme.

La prevención del uso indebido con fines militares de los más recientes adelantos científicos y tecnológicos.

El establecimiento de zonas libres de armas nucleares y de zonas de paz allí donde sea posible, como paso importante en el camino hacia el desarme general y completo.

La observación mutua del cumplimiento de los compromisos o las actitudes en lo que se refiere a las armas, es decir, una observación estricta con la finalidad de tener una verificación eficaz.

Eso reducirá la desconfianza, ayudará gradualmente a superar las imágenes que crea la visión del enemigo y finalmente logrará la confianza y, con ella, la disposición a cooperar. Las experiencias positivas que se han hecho con el Documento de Estocolmo son algo que alienta en este sentido.

La República Democrática Alemana comparte la opinión de la Iniciativa de las Seis Naciones de que sería útil establecer un sistema de verificación multilateral en el marco de las Naciones Unidas.

Lamentablemente, la paz no puede darse por sentada, y menos aún en Europa, continente que ha vivido más años de guerra que de paz. Por ello más de cuarenta años de paz - el más largo período de paz en Europa hasta la fecha - no debe hacernos olvidar que esta paz es frágil porque está construida sobre las armas. Europa tiene una concentración de capacidad militar destructiva que no tiene paralelo en otra parte del mundo. Para este continente, en donde en este siglo comenzaron dos guerras mundiales devastadoras, el desarme es una cuestión vital, en realidad una cuestión de supervivencia. Por otra parte, Europa es el continente en el que el Acta Final de Helsinki y el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa dan un ejemplo de que la coexistencia pacífica entre Estados con distintos sistemas sociales es factible y de indiscutibles beneficios para todas las partes interesadas.

En cuanto a las restantes armas nucleares tácticas, debe pedirse enérgicamente su inclusión en el proceso de desarme europeo. La Conferencia de Berlín sobre zonas libres de armas nucleares, en la que se reunió el más amplio espectro de activistas en pro de la paz para realizar un diálogo abierto, igual y de gran alcance, reforzó nuestra determinación de continuar con la propuesta de desnuclearización de Europa central, que presentamos conjuntamente con la República Socialista Checoslovaca.

Respecto a las armas químicas, debe lograrse lo antes posible una prohibición global de las mismas. El método que para ello se siga, independientemente de quien lo proponga, tendrá nuestro apoyo si nos acerca al objetivo sin pérdida de tiempo. Acogemos con agrado las nuevas propuestas presentadas por el Presidente François Mitterrand a este respecto.

Para ello sería muy útil la declaración de Europa como zona libre de armas químicas.

Quiero recordarles aquí la oferta que la República Democrática Alemana y Checoslovaquia hicieron a la República Federal de Alemania de iniciar inmediatamente negociaciones para que el territorio de esos Estados se vea libre o se mantenga libre de armas químicas. En esas zonas se podría probar en la práctica las partes del Convenio sobre una prohibición global de las armas químicas sobre las que ya se ha logrado acuerdo en Ginebra, especialmente en los temas de verificación. Otras medidas que llevarían a un acuerdo final podrían ser el intercambio de datos sobre las sustancias químicas que el Convenio debe prohibir y el modelo de inspección de los lugares de producción de industrias químicas. La República Democrática Alemana ha proporcionado datos oportunos y se pide a otros Estados que hagan lo mismo.

Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia apoyan firmemente la reducción sustancial de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales en Europa, esto es, desde el Atlántico hasta los Urales. La pertinente propuesta en tres etapas que presentaron en Varsovia acoge las ideas de la otra parte y podría muy bien servir de base para que las negociaciones se inicien este año.

Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia aspiran a una situación en la que sea imposible un ataque o una operación por sorpresa y en la que sólo se mantendrían los equipos y las fuerzas necesarias para la defensa, lo cual presupone que ese es el objetivo precisamente de la doctrina militar de ambas alianzas.

El plan para establecer una "zona de confianza y seguridad en Europa central", presentado por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco, Milos Jakes, o el memorándum de Wojciech Jaruzelski sobre reducciones de armas en Europa central son medidas que se pueden poner inmediatamente en práctica siempre que haya una buena disposición en principio sobre el fomento de la confianza y la limitación de los armamentos. Contribuiría al fomento de la confianza y al desarme la creación de un centro europeo para reducir el riesgo de una guerra en Europa o la creación de un mecanismo para la gestión pacífica de las crisis en Europa central, así como la instalación de una línea de emergencia entre Berlín, Bonn y Praga y puestos de observación conjuntos en puntos estratégicamente importantes.

Estos y otros materiales podrían utilizarse ahora para construir paso a paso la casa de Europa en el espíritu del Acta Final de Helsinki.

Teniendo presente este objetivo, luchamos por la celebración de la reunión de seguimiento de Viena, a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, lo antes posible, con un documento sustancial que sea equilibrado para todas las partes. Ello permitiría comenzar este año las deseadas negociaciones sobre reducción de las fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa y ponerse de acuerdo sobre otras medidas de fomento de la confianza.

La existencia de los dos Estados alemanes soberanos e independientes el uno del otro y con diferentes sistemas sociales es un elemento constitutivo del orden de paz europeo.

En cuanto a las relaciones entre ambos, quiero subrayar que es crucial que no sean fuente de tensión y de amenaza de las relaciones entre los Estados de Europa, sino que, por el contrario, deben ser un factor constructivo de las relaciones Este-Oeste. Están en las manos de los dos Estados alemanes el hacer que sus relaciones mutuas sean un modelo de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas de sociedad. Ello sería posible si ambas partes toman en cuenta las realidades existentes y dan muestras de voluntad política, de razón y de realismo. Este es el camino para cumplir con la obligación asumida por ambos Estados de que nunca jamás la guerra, sino la paz, comience en suelo alemán, una obligación que fue reafirmada por el Secretario General Erich Honecker y el Canciller General Helmut Kohl en el comunicado conjunto publicado cuando el más alto representante de la República Democrática Alemana hizo una visita oficial a la

República Federal de Alemania hace más o menos un año. La República Democrática Alemana está dispuesta a aplicar esta política en cualquier momento.

Hoy las condiciones son más favorables para el arreglo de los conflictos internacionales, merced a una situación internacional más tranquila, merced al éxito inicial de la limitación de los armamentos y del desarme y, finalmente, y no menos importante, merced a la mejora de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Evidentemente ha habido una mejora en dichos problemas, cruciales para la paz mundial, lo cual confirma que el diálogo, la voluntad de avenencia, un sentido de la realidad y la percepción forman el único camino para lograr soluciones justas, globales y duraderas. Si se quiere tener éxito, todos los Estados deben dedicarse a ese objetivo, puesto que todos los Estados, tanto si participan directamente como si no lo hacen, se ven en todo caso afectados directamente. Por estos motivos, es su derecho y su obligación actuar en lugar de mantenerse al margen.

Al mismo tiempo, es obvio que las Naciones Unidas pueden ayudar al arreglo pacífico de los conflictos internacionales siempre y cuando todos los Estados, pero especialmente las partes en el conflicto, apoyen a la Organización en sus esfuerzos. Quiero expresar nuestro especial reconocimiento y gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, por las numerosas iniciativas que ha adoptado.

Queremos expresarle nuestras más sinceras felicitaciones por la alta distinción del Premio Nobel de la Paz concedido a las fuerzas de las Naciones Unidas encargadas del mantenimiento de la paz, y queremos alentarle a que persista en sus esfuerzos.

Los Acuerdos de Ginebra han sido un paso importante para tranquilizar la situación en torno al Afganistán. El pueblo afgano necesita la paz y la reconciliación nacional para emprender la reconstrucción. Para ello, se requiere que todas las partes cumplan estrictamente las obligaciones que han asumido. Debe ponerse fin al terror apoyado desde el exterior y a todos los tipos de injerencia extranjera.

La resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad ha demostrado ser una base sólida para solucionar la lucha trágica y costosa entre el Irán y el Iraq. Las negociaciones que se han iniciado deben convertir ahora la tregua en una paz duradera. La máxima moderación de las partes que intervienen directamente en el conflicto y la retirada de las fuerzas navales extranjeras tendrían un efecto favorable en el proceso de paz.

En lo que se refiere a la situación en la península coreana, la República Democrática Alemana apoya las propuestas de la República Popular Democrática de Corea para salvaguardar la paz y la distensión en esa región.

Las negociaciones entre Angola, Cuba y Sudáfrica y los acuerdos alcanzados hasta ahora para lograr la independencia de Namibia, deben considerarse como un paso importante hacia una solución política del conflicto del Africa meridional. La aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad sigue ocupando un lugar prioritario en el programa. Pero mientras persista el apartheid en Sudáfrica, la desestabilización y la agresión han de seguir amenazando a los Estados de la región. Por lo tanto, se necesitan sanciones globales y obligatorias contra el régimen racista. El apartheid no puede reformarse; debe abolirse. Permítaseme repetir, en el Día de la Solidaridad con los Presos Políticos de Sudáfrica, que Nelson Mandela y todos los demás patriotas deben ser liberados por fin.

Vemos con beneplácito los acontecimientos positivos en el Cuerno de Africa, sobre todo el acuerdo de paz entre Etiopía y Somalia y el entendimiento entre Etiopía y el Sudán.

Existe casi unanimidad en el sentido de que una conferencia internacional sobre el Oriente Medio sería el mejor medio para encontrar una solución global, justa y, por consiguiente, duradera para ese prolongado y sumamente complejo conflicto. Por lo tanto, parece ser adecuado que el Consejo de Seguridad prepare un mecanismo de negociación, a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores si fuera necesario.

Todas las partes interesadas, con inclusión de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) e Israel, deben participar naturalmente en dicha conferencia, que ha de celebrarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El salaam árabe debe ser respondido con un shalom desde Tel Aviv.

La República Democrática Alemana apoya enfáticamente el plan de Guatemala para la paz en Centroamérica. El Gobierno nicaragüense ha estado haciendo todo lo que ha podido para aplicarlo plenamente. Corresponde a los "contras" y a la Potencia que los apoya cumplir con la parte que les corresponde en lo que se refiere a una solución pacífica del conflicto. La injerencia exterior en Nicaragua debe cesar. Lo mismo se aplica a Panamá.

La reunión oficiosa de Yakarta debe considerarse como una expresión de los esfuerzos de los Estados indochinos para solucionar el conflicto de Kampuchea por medios políticos. Esperamos que las consultas convenidas y las próximas conversaciones entre el Presidente Hun Sen, del Consejo de Ministros, y el Príncipe Norodom Sihanouk tengan éxito.

Un motivo de esperanza es la reanudación de las negociaciones entre los dirigentes de las dos comunidades para resolver la cuestión de Chipre.

Los esfuerzos que se hacen en procura de una solución pacífica de los problemas relativos al Sáhara Occidental también cuentan con nuestro apoyo.

Para que la mejora de las relaciones internacionales sea duradera, se requieren esfuerzos aunados especialmente en cuanto al respeto del derecho humano supremo: el derecho a una vida en paz. La República Democrática Alemana aboga porque se incremente la cooperación tendiente a eliminar las violaciones masivas de los derechos humanos y garantizar la aplicación de todos esos derechos, sean económicos, culturales, civiles y políticos. Las lecciones del pasado y la responsabilidad por el futuro deben percibirse como la obligación común de actuar contra el fascismo y el neofascismo en todas sus manifestaciones.

Hoy, más de 5.000 millones de personas viven en la Tierra y para fines de este siglo su número bien puede haber superado los 6.000 millones. Todos necesitan empleo y alimentos; todos tienen derecho a una vivienda, a la atención sanitaria y a la educación. La solución de estos problemas formidables es cada vez más una condición elemental para el mantenimiento de la paz y la seguridad. El crecimiento y la prosperidad de que disfrutaban algunos no debe ya buscarse a expensas y en detrimento de otros Estados y pueblos. Existe una necesidad imperiosa de

soluciones comunes para superar el subdesarrollo y proceder a la reestructuración democrática de las relaciones económicas internacionales, el comercio internacional, las relaciones financieras y monetarias, el sector ambiental y muchas otras esferas de la actividad humana. Las Naciones Unidas constituyen el marco universal para los esfuerzos tendientes a concretar esos objetivos.

Es necesario elaborar rápidamente una estrategia internacional de desarrollo para la década de 1990. En este sentido, sería útil un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre cuestiones económicas internacionales, a celebrarse en 1990.

Los problemas de la deuda externa de los países en desarrollo tienen que solucionarse de forma global y equitativa, es decir, de manera que se garantice un futuro de crecimiento y progreso social sostenidos para esos países.

Sin duda, un sistema que advierta en cuanto a los factores de riesgo en la economía mundial podría fortalecer la seguridad económica. Debe presentarse a las Naciones Unidas un informe sobre este tema, a más tardar en 1989.

Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia han presentado propuestas en su declaración sobre "El impacto de la carrera de armamentos sobre el medio ambiente natural y otros aspectos de la seguridad ecológica". Ciertamente, las Naciones Unidas tienen una función especial que desempeñar para coordinar los esfuerzos en materia de seguridad ecológica. Las propuestas pertinentes que se han presentado para la celebración de las reuniones respectivas, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, cuentan con nuestra aprobación.

Para la República Democrática Alemana, 1988 significa 15 años de cooperación dentro de las Naciones Unidas. Reitero hoy lo que el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Otto Winzer, dijo hace 15 años, cuando dijo que el Estado alemán socialista respetaba sin reserva alguna los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y deseaba que ellos guiaran las acciones de los Estados en todo el mundo. Este Estado sigue dedicado a la promoción de la labor de las Naciones Unidas.

Las posibilidades y mecanismos de que disponen los Estados Miembros y la Organización aún no han sido totalmente utilizados. Asimismo, resulta crucial para la eficacia de las Naciones Unidas que la cooperación entre los Estados en base a la igualdad no se vea impedida por restricciones discriminatorias e injustificables impuestas a cierto número de misiones permanentes y que se reflejan en los debates del Comité de Relaciones con el País Huésped.

El prestigio y la autoridad de las Naciones Unidas se han ampliado notablemente a través de los últimos esfuerzos de mantenimiento de la paz. Esto constituye un aliento para que redoblemos nuestros esfuerzos por el logro de los nobles objetivos de esta Organización mundial. La República Democrática Alemana, por su parte, está dispuesta a hacerlo.

Sr. HURST (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés): En primer término, deseo hacer llegar al Sr. Dante Caputo las felicitaciones de mi país por haber sido elegido como Presidente del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Su capacidad y experiencia son bien conocidas y aguardamos con mucho interés trabajar bajo su atinada dirección.

Asimismo, permítaseme rendir homenaje al ex Presidente, el Sr. Florin, por la forma talentosa en que dirigiera nuestra deliberaciones durante el año transcurrido. Su orientación fue sumamente alentadora ya que puso de manifiesto una profunda adhesión a la paz internacional y trabajó con pasión y celo hacia el logro de resultados positivos.

En 1939, las clases trabajadoras de Antigua y Barbuda formaron una organización que demostró ser la catalizadora del avance y la fuerza rectora en el logro de nuestra independencia nacional. En enero del próximo año celebraremos el 50° aniversario del movimiento laboral y prometemos continuar trabajando en pro del mejoramiento de todos nuestros ciudadanos, a la vez que recalamos las necesidades concretas de los trabajadores; trabajadores que se expresan amplia y frecuentemente tanto sobre temas y preocupaciones nacionales como internacionales; trabajadores que reconocen la importancia de las Naciones Unidas y que abrazan el principio de la paz y adhieren a él. En su nombre y en el de todos los ciudadanos de nuestro Estado de dos islas, quisiera expresar las sinceras felicitaciones a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que recibieron el Premio Nobel de la Paz. Asimismo, deseo reconocer los infatigables esfuerzos del propio Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que ha tendido los puentes para la creación de la paz y para el fortalecimiento de los mecanismos de esta Organización.

En el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, Antigua y Barbuda se complace en comprobar que existe ahora cierto optimismo acerca de los asuntos internacionales. No obstante, países pequeños como Antigua y Barbuda han comprobado con decepción que los países más poderosos y más dominantes hacen cada vez más hincapié en el bilateralismo. Si se permite que continúe este desvío del multilateralismo, ello puede conducir a una declinación del papel de las Naciones Unidas. Los temas que son de interés de la comunidad mundial requieren la participación de todos los países, independientemente de su tamaño, ideología o solvencia financiera. Adherimos al principio enunciado en la Declaración de Nassau sobre el Orden Mundial que surgió de la cumbre del Commonwealth de 1985 celebrada en las Bahamas, en el sentido de que:

"... en el mundo contemporáneo y del mañana, la cooperación internacional no es una alternativa, sino una necesidad."

Debemos recordar que el multilateralismo es una expresión de solidaridad entre los Estados que se empeñan por fomentar los intereses mutuos y resolver los conflictos a través de vías y métodos pacíficos. En consecuencia, creemos que el fortalecimiento del multilateralismo sólo puede ser apreciado por la forma en que él sirve a la comunidad internacional en momentos de crisis y tirantez. En pocas palabras, negar el principio del multilateralismo es desviarse y socavar totalmente el papel previsto para las Naciones Unidas por sus fundadores, o sea, el fomento de la paz, la seguridad, el desarrollo económico y la libre determinación de los pueblos que aún no son libres.

Antigua y Barbuda deplora la enfermedad que afecta a la comunidad mundial en virtud de la internacionalización del delito, en particular del terrorismo, y del tráfico de estupefacientes. Ambos problemas constituyen una profunda preocupación de la comunidad de las dos islas. Resulta fundamental que se fortalezca la cooperación multilateral en un esfuerzo por salvar a nuestras actuales y futuras generaciones de esos flagelos. Concretamente respecto a la drogas, nos alienta que la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas haya asignado una mayor responsabilidad a las Naciones Unidas.

El uso indebido de drogas desmantela el marco de la sociedad que las generaciones anteriores construyeron con tanto esfuerzo. Destruye a nuestro jóvenes y literalmente los convierte en criaturas irreconocibles. En cuanto al tráfico de drogas, nuestros pequeños países pueden estar a merced de los

traficantes ricos y poderosos. Debe exhortarse a los principales mercados de consumo a que apliquen mayores iniciativas para combatir el problema de la droga, ya que una reducción importante en el consumo ayudaría mucho a eliminar la producción. Resulta evidente, sin embargo, que sólo a través de medidas concertadas entre productores, traficantes y principales Estados consumidores, la comunidad internacional podrá poner fin a este flagelo.

Desde 1893, Antigua y Barbuda ha estado a la vanguardia en lo tocante a la cuestión de la Antártida. En consecuencia, con profundo pesar nos enteramos de la decisión de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico de desacatar total y completamente la resolución 42/46 de la Asamblea General, del 30 de noviembre de 1987, sobre la "Cuestión de la Antártida". Es aún más lamentable que el régimen racista de Sudáfrica pudiera participar en las negociaciones celebradas en Wellington, desde el 2 de mayo al 2 de junio de 1988.

Antigua y Barbuda se sintió profundamente sorprendida cuando durante el debate general, uno de los Estados Miembros declaró que está vinculado a la Antártida por su soberanía, su historia y su continuidad. No podemos entender ni considerar el concepto de soberanía con respecto a la Antártida. La Antártida debe continuar siendo el patrimonio de la humanidad, no la posesión de unos pocos Estados grandes.

Seguiremos trabajando denodada y resueltamente en pro del consenso sobre la cuestión de la Antártida y nos proponemos continuar insistiendo en una moratoria en las negociaciones sobre el establecimiento de un régimen de minerales hasta que todos los miembros de la comunidad internacional puedan participar plenamente en tales negociaciones. Hacemos otro llamamiento a los Estados Partes en el Tratado Antártico para que admitan al Secretario General o a su Representante en todas las reuniones de las Partes en el Tratado.

Antigua y Barbuda es sólo una de las voces pequeñas que expresan su preocupación por la cuestión de la Antártida. Es necesario un enfoque conjunto entre los países en desarrollo y otros países no miembros del Grupo Consultivo para lograr resultados positivos. Las Naciones Unidas no han podido aprobar una sola resolución de consenso sobre la Antártida desde el primer año que este tema fue incluido en el programa. Sin embargo, a menos que los Estados Partes amplíen la representación en el proceso de toma de decisiones, las Naciones Unidas seguirán siendo utilizadas como foro en el cual los Estados no partes podrán expresar sus inquietudes y ganar apoyo a sus posiciones.

Aprovechamos esta oportunidad para esbozar otra posición que es de interés primordial para los planificadores económicos de mi país. Desde el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General los países en desarrollo insulares han recalcado que no se ha realizado una labor empírica sostenida sobre nuestra experiencia del desarrollo. No se ha prestado suficiente atención a los problemas del transporte, las comunicaciones y las cuestiones marítimas. Es necesario seguir examinando la relación existente entre las importaciones y las exportaciones y los problemas de atraer inversiones extranjeras.

Antigua y Barbuda y otros Estados insulares en desarrollo han destacado repetidas veces que el uso de indicadores económicos tradicionales en la evaluación de nuestro bienestar económico no es ni pertinente ni realista. La dependencia exagerada en el producto nacional bruto (PNB) per cápita causa deformaciones considerables de percepción. No refleja el hecho de que nuestras naciones insulares son demasiado pequeñas para proporcionar a nuestras poblaciones, en el aspecto económico, muchos de los servicios que pueden proveerse a los ciudadanos de países más grandes. No refleja nuestra incapacidad de penetrar mercados con nuestra industria manufacturera embrionaria, cuyos niveles de producción reflejan nuestro reducido tamaño. No da una representación adecuada de nuestra

vulnerabilidad; de que un solo huracán puede retrasar nuestro desarrollo diez años o puede destruir el 50% de nuestras viviendas y devastar completamente nuestra agricultura y nuestra industria turística. Vean el caso de Jamaica y los efectos causados por el huracán Gilberto. Por consiguiente, volvemos a insistir en la utilización de indicadores económicos de rendimiento que sean más fidedignos y en que se brinde asistencia especial a los países en desarrollo insulares.

Si bien reconocemos el notable papel que las Naciones Unidas desempeñan en la elaboración de soluciones a los problemas internacionales, es imposible que esta Organización continúe sus esfuerzos al mismo nivel si persiste la actual situación financiera. En consecuencia, corresponde a los Estados Miembros contribuir a su mantenimiento en forma confiable y permanente. Decimos esto aunque resulte evidente que muchos países sufren graves dificultades financieras.

Sabemos bien que la comunidad internacional tiene que canalizar sus esfuerzos para abordar las dificultades planteadas por la deuda, por los problemas del comercio y de los productos básicos y por el desarrollo de recursos humanos. Sin embargo, la crisis de la deuda sólo puede examinarse en forma adecuada si los países deudores y acreedores se dan cuenta plenamente de que nuestros intereses recíprocos dependen de nuestra habilidad de salir de este empantanamiento. Exhortamos a la promoción de un ambiente que dé impulso al progreso de los países en desarrollo y a un crecimiento más vigoroso y saludable del comercio internacional.

El estado de ansiedad que impera en todo el mundo ha aumentado al saberse que el efecto de invernadero está teniendo un impacto real sobre nuestro planeta y será el causante de mayores cambios atmosféricos en los próximos años. La amenaza a la capa de ozono nos ha hecho comprender que ningún país puede proteger en forma individual su propio medio ambiente. Aclamamos la aprobación del Protocolo de Montreal sobre las sustancias que hacen mermar la capa de ozono y esperamos que se vea seguido de otras medidas destinadas a proteger la atmósfera.

La amenaza a la capa de ozono, causada originalmente por sociedades opulentas, está inextricablemente vinculada con los problemas de la pobreza, el desarrollo económico y el crecimiento demográfico. La realidad es que la población mundial puede duplicarse para mediados del siglo XXI y que esta creciente población se verá obligada a usar cantidades crecientes de recursos naturales irremplazables, lo cual tendrá a su vez como resultado la emisión industrial de niveles más altos de

contaminación en la atmósfera. Además, la práctica del tráfico y descarga de desechos tóxicos tiene que detenerse inmediatamente mediante una acción internacional. Por ende, nos sumamos a Noruega para hacer un llamamiento a la creación de un régimen internacional estricto que proteja a los países en desarrollo y no los deje convertirse en un basurero de desechos peligrosos. En el Caribe, donde dependemos tanto de nuestras bellezas naturales y somos tan conscientes de la fragilidad de los ecosistemas, no debe permitirse que se descarguen desechos peligrosos.

En este cuadragésimo aniversario de la proclamación de la Declaración Universal de Derechos Humanos nos sentimos aterrados por las numerosas violaciones que sufren los derechos humanos en tantos países. Nos entristecen las noticias de arrestos sumarios y ejecuciones, de desaparecidos, así como la práctica sistemática de detención y asesinato de manifestantes desarmados. Mi Gobierno concede alta prioridad a la protección de los derechos humanos y suscribimos firmemente la creencia de que los derechos humanos son "para todos los pueblos y todas las naciones". Insistir en los derechos humanos es sumarse a la lucha en pro de la democracia y el progreso.

Lamentablemente, Sudáfrica continúa inamovible en su política impía de apartheid. El Secretario General dijo en su Memoria que:

"Los acontecimientos relacionados con la persistencia de una situación de discriminación racial, que es tan repugnante al espíritu de nuestro tiempo, prestan fuerza adicional a los llamamientos reiterados - y hasta ahora desoídos - de la comunidad internacional para que se desmantele el sistema de apartheid." (A/43/1, pág. 5)

Una vez más, pedimos la liberación incondicional de Nelson Mandela y de todos los encarcelados en Sudáfrica como consecuencia de su lucha en pro del derecho a ser libres e independientes de las cadenas de la esclavitud en su propio país. Antigua y Barbuda insta una vez más a que se apliquen sanciones obligatorias y globales contra el régimen de Pretoria.

Es importante que reiteremos aquí que el apartheid no puede ser reformado sino que debe ser abolido. El régimen racista continúa sofocando toda oposición a su aborrecible práctica. Esto incluye el aislamiento de Sudáfrica del escrutinio de la prensa internacional y la prohibición de organizaciones anti-apartheid allí. Por consiguiente, reiteramos nuestro compromiso con la justa lucha de los pueblos oprimidos de Sudáfrica y de Namibia, que no vacilan frente a la intensa brutalidad del régimen racista de Pretoria.

Antigua y Barbuda acoge con beneplácito las perspectivas de paz en Angola y en Namibia. La paz le ha sido esquiva a Angola desde su independencia, y la comunidad internacional aguarda con mucha expectativa la retirada de todas las tropas extranjeras del suelo angoleño. Igualmente, esperamos con interés la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, en un esfuerzo por traer la paz y la independencia final a Namibia. Es comprensible que estemos esperanzados a la vez que escépticos por cuanto recordamos muy bien que hace cinco años el Acuerdo de Lusaka tendría que haber dado lugar a una cesación del fuego, a una retirada por parte de Sudáfrica y al establecimiento de una comisión conjunta para fines de control. Sin embargo, tenemos presente que se desmoronó un año después de su creación.

Reconocemos que se ha enlentecido el impulso de paz en América Central desde la firma del Acuerdo de Esquipulas II, pero estamos seguros de que su principal mérito reside en la democratización de la zona. Antigua y Barbuda exhorta a todas las partes interesadas a un pleno cumplimiento del Acuerdo. Nos horroriza la devastación de las economías nacionales y la miseria que generan los conflictos civiles. Estamos profundamente convencidos de que estos conflictos tienen sus raíces en la pobreza. Por ello, es necesario un enfoque más amplio para la solución de los problemas que ahora son evidentes en América Central. Del mismo modo, extendemos nuestra solidaridad al pueblo panameño en este período de tanta dificultad, y esperamos que la crisis que atraviesa tenga una rápida solución.

En el Afganistán, los denodados esfuerzos del Secretario General y de Diego Cordovez produjeron, por medio de los acuerdos de abril en Ginebra, una base para que todos los afganos pudieran ejercer su derecho a la libre determinación. El hecho de que esta sea la primera oportunidad en la que los dos Estados más poderosos hayan avalado conjuntamente un acuerdo negociado bajo los auspicios del Secretario General, es de importancia especial, fundamentalmente para los que vivimos en los países en desarrollo. Este enfoque indica el comienzo del fin de las guerras por delegación libradas por naciones cuya capacidad material mal les puede permitir malgastar sus magros recursos en la guerra. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes interesadas a que cooperen con la misión de buenos oficios de las Naciones Unidas.

Mi país acoge con beneplácito la nueva atmósfera que ha surgido entre el Gobierno francés y los canacas de Melanesia y se congratula por la iniciación del diálogo del año pasado entre las dos partes en el conflicto kampucheano. El pueblo de Kampuchea anhela la paz y se debe establecer un marco en el cual los ciudadanos de ese país puedan tener un gobierno propio, que garantice los derechos humanos básicos y fundamentales.

El anhelo de paz también se hace evidente en Chipre. El hecho de que las dos partes en el conflicto chipriota hayan expresado su deseo de reunirse sin condiciones previas e intentar alcanzar una solución negociada sobre todos los aspectos del problema es un buen augurio para el futuro. Por lo tanto, exhortamos al Secretario General a que continúe perseverando para obtener una solución viable.

Pasamos al Oriente Medio. La situación en el Oriente Medio continúa mostrando una propensión a generar repercusiones en una esfera mucho más amplia. Por lo tanto, exhortamos a las Naciones Unidas a que continúen buscando un arreglo perdurable a la cuestión del Oriente Medio, que garantice el derecho de todos los Estados y pueblos de la región a existir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas. Las mejores esperanzas para esta solución residen en la convocación de una conferencia internacional de paz orientada específicamente hacia los problemas del Oriente Medio. Los intereses de todas las partes involucradas se verán satisfechos mediante el diálogo y la negociación en una atmósfera dedicada a la solución pacífica.

También es deseable una solución pacífica en el Líbano. Es realmente inquietante el ciclo interminable de violencia comunitaria en ese país. Antigua y Barbuda adhiere a cualquier propuesta que tienda a restaurar la soberanía libanesa sobre todo el territorio y que garantice la retirada de las tropas extranjeras de la zona.

Finalmente, en el Asia sudoriental reconocemos la existencia de las dos Coreas como una consecuencia de la segunda guerra mundial. Sin embargo, nos alegra enterarnos de la nueva política de la República de Corea, enunciada en la declaración especial del Presidente Roh Tae Woo el 7 de julio de 1988. La declaración del Presidente engloba una política de seis puntos sobre los asuntos entre las dos Coreas que hará historia y que sienta las bases para la reconciliación entre ambos países.

La República de Corea celebra su cuadragésimo aniversario. Ha demostrado su plena madurez al patrocinar las vigésimo cuartas Olimpiadas de verano en Seúl y al establecer relaciones diplomáticas con 121 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Cuando se considera que hay otros países en las Naciones Unidas que han sufrido el mismo destino dividido de las Coreas, entonces no vemos ninguna causa ni explicación lógica para negar a la República de Corea su ingreso a nuestra Organización.

Por cierto, nos emociona que las Naciones Unidas hayan tenido una participación tan importante en la reducción de las tiranteces mundiales. Creemos que esta Organización debe continuar desempeñando un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales, para que la paz y la justicia sean universales. Los pequeños Estados como el mío cada vez más buscamos protección en el derecho internacional y somos plenamente conscientes del papel que cumplen las Naciones Unidas en la promoción del respeto de la ley.

A la vez que los trabajadores de Antigua y Barbuda se preparan a celebrar el cincuentenario exitoso del sindicalismo, nos comprometemos aquí, en este cuadragésimo tercer período de sesiones, a asegurar a los pueblos del mundo un mayor grado de libertad y de justicia por medio de este Parlamento de Parlamentos.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.

